

CONTENIDO

1.- HOMILÍA DEL IIIº DOMINGO DE ADVIENTO

2.- MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

**3.- PALABRAS DE MONS. D. FRANCISCO CERRO
CHAVES**

4.- EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

I

HOMILÍA IIIº DOMINGO DE ADVIENTO – 2014 CICLO “B”

“¡ALEGRAOS! ¡EL SEÑOR ESTÁ CERCA!”

1

LAS LECTURAS

1.- Profeta Isaías 61,1-2a. 10-11. Desbordo de gozo y de alegría con el Señor que me ha enviado a anunciar la Buena Noticia. El Señor trae la alegría a un pueblo que acaba de volver del exilio y tiene que reconstruir su patria. El Señor invita a la esperanza alegre y confiada.

2.- Salmo Responsorial 46-48. 49-50. 53,54. Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. Con María digamos hoy y siempre: mi alma engrandece y se alegra en el Señor.

3.- Primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses 5,16-24. Estad siempre alegres. Os lo repito estad alegres. El Señor está cerca. Que vuestro espíritu, alma y cuerpo sea custodiado hasta la venida del Señor. Manteneos firmes en la fe, en la esperanza y en la caridad

4.- Evangelio según San Juan 1,6-8.19-28. Juan Bautista grita: “En medio de vosotros hay uno a quien no conocéis, que viene detrás de mí, a quien no soy digno de desatarle la correa de la sandalia”. Escuchemos este relato y anunciemos también nosotros a Jesucristo a todos con nuevo ardor, con nuevas expresiones.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

1.- El anuncio de Jesucristo

Isaías nos habla del profeta que es ungido por el Espíritu para anunciar y pregonar el año de gracia de Dios. Hermosa tarea que tanto bien hace a todos.

Todos nosotros somos miembros de un pueblo profético: “el pueblo santo de Dios participa también del don profético de Cristo, difundiendo su vivo testimonio sobre todo por la vida de fe y de caridad, ofreciendo a Dios el sacrificio de la alabanza, el fruto de los labios que bendicen su nombre” (LG 12).

Ungidos por el Espíritu Santo transmitamos a todos la alegre noticia de la venida del Hijo de Dios al mundo para redimirnos del pecado, de la ley y de la muerte, para llenarnos de su alegría, para hacernos hijos adoptivos de Dios, para hacernos hermanos unos de otros..

El tiempo litúrgico de Adviento es un tiempo propicio para anunciar a Jesucristo que vino en la humildad de nuestra carne hace dos mil años, que viene mística y realmente todos los días en su Palabra, en la Eucaristía, en los pobres a nosotros y que vendrá al final de los siglos en gloria y majestad.

No nos avergoncemos de Jesucristo y de su Evangelio delante de los hombres.

Anunciemos a Jesucristo con la palabra y, sobre todo, con el testimonio de nuestras vidas. No olvidemos que el hombre y la mujer de hoy escuchan mejor al testigo que al maestro, y si escuchan al maestro es porque es testigo. En esta “etapa nueva de la evangelización” hemos de esforzarnos en acreditar el anuncio de Jesucristo con el testimonio de nuestras vidas, con el servicio de la caridad, con la alegría. No seamos evangelizadores tristes sino llenos de alegría.

¡Padres cristianos! Transmitid el Evangelio a vuestros hijos

¡Catequistas! Perseverad en la tarea que el Señor os ha confiado: educad la fe de los niños, adolescentes, jóvenes.

¡Educadores cristianos! Valorad vuestra tarea y sembrad con amor y paciencia en el corazón de las personas y de las culturas los valores éticos, morales y religiosos que tanto bien hacen a las personas, a la sociedad...

Todos formamos parte del Pueblo profético que tiene la hermosa tarea de anunciar a Jesucristo a todos los seres humanos. Por eso nadie debe excluirse ni excluir a nadie en el anuncio del Evangelio.

2.- Estad siempre alegres

Este domingo de Adviento es llamado así: “domingo de la alegría”;

- “El Señor me ha enviado a dar la Buena Noticia” (primera lectura)
- “Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador (Salmo)
- “Estad siempre alegres” (segunda lectura)
- Jesús es la Buena Noticia para todos (Evangelio)

Como podemos ver las lecturas de este domingo son una invitación constante a la alegría ya que este tiempo de adviento es tiempo propicio y favorable para la liberación y la justicia del ser humano. Tengamos siempre presente que Jesucristo es Aquel que trae y aporta a la humanidad la liberación, la curación, la justicia, la reconciliación, la paz...y, por tanto, la alegría y el gozo verdaderos. Volvamos nuestros ojos a Jesucristo ya que Él es el Redentor y el Salvador de la humanidad. No nos ha sido dado otro Nombre bajo el cielo en el que podamos ser salvados sino en el Nombre de Jesucristo (cf. Hech.4,12). Como los primeros hermanos digamos a Jesucristo: ¡Señor, sálvanos que perecemos!

La Stma. Virgen María en su cántico del Magnificat grita: “mi alma alaba al Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador porque ha mirado la humillación de su esclava”. La alegría de María es una alegría que se goza en Dios salvador y liberador, que levanta a los humildes de la humillación, del descarte, del hambre y de la exclusión, y dispersa a los autosuficientes, a los orgullosos; que llena de sus bienes a los que tienen hambre y sed y despide vacíos a los ricos y poderosos; que acoge a Israel acordándose de su misericordia...

San Pablo exhorta a los cristianos a estar y vivir siempre alegres. Esta invitación es como una consigna permanente para los cristianos.

Al hilo de las lecturas de este domingo os ofrezco unas reflexiones

A.- ¿En qué consiste esta alegría del cristiano?

* La alegría es un don y regalo de Dios. Quien ha encontrado a Cristo, va y vende todo con alegría para seguir a Cristo que es nuestra

alegría y nuestro gozo. Pidamos al Espíritu Santo que nos conceda “el gozo perenne”.

* A nosotros nos corresponde cuidar y desarrollar el don inmenso de la alegría para que no se cambie en una alegría vacía, estéril.

* La alegría cristiana es una victoria sobre el pecado y el mal ya que es liberación y redención, es consuelo y compasión, es envío y realización de los signos del reino de Dios. Esta alegría nada tiene de pasividad. La alegría que nos trae y ofrece Jesús implica una acción liberadora y salvadora que llena el alma y la vida de gozo.

B.- La alegría nos mueve a ayudar a los necesitados.

¿Cómo podemos invitar a estar alegres cuando en nuestros días muchísimos seres humanos padecen y sufren a causa de la injusticia, del hambre, de la enfermedad, de la violencia...?

La alegría verdadera nos exige actitudes y comportamientos concretos que no debemos silenciar ni ocultar. Ofrecemos algunos:

* Pensemos y anhelemos, busquemos y comprometámonos a favor de la justicia, la libertad, la fraternidad entre todos.

* No demos la espalda ni nos mostremos indiferentes ante los que sufren, los que lloran, los excluidos...

* Eduquemos para la caridad, la justicia, la solidaridad

* Trabajemos para que los tristes y desvalidos puedan tener un alma, un corazón y una vida llenos de alegría.

* No nos dejemos seducir por tantas cosas de este mundo que reclaman nuestra atención y prometen darnos alegría y a nada conducen. Al final, queda vacío el corazón...

* Consolemos a los tristes, a los enfermos, a los desvalidos, a los que están solos y abandonados... con lo mejor de nosotros mismos.

¿Qué actitud adoptamos ante estas reflexiones?

C.- La Navidad nos invita a abrir el corazón a Jesucristo que viene a nosotros para arrancarnos de la tristeza del pecado y de la muerte, y darnos la alegría y la vida, y con ello la esperanza.

¿Estamos dispuestos a convertirnos de nuestros pecados, a confesar nuestras faltas y pecados en el sacramento de la penitencia...?

D. La alegría cristiana nos exige comunicar la fe a otros.

Compartamos con los de cerca y con los de lejos la Buena Noticia, que es Jesucristo. Esta Buena Noticia nos trae la alegría verdadera que llena el alma y la vida.

E.- Unas preguntas para nuestra reflexión

¿Estamos convencidos de que en este mundo pueden germinar la paz y la justicia, el amor y el perdón?

¿Somos inertes, resignados, apáticos, pasivos... ante tanto dolor y sufrimiento como hay en el mundo?

¿Qué estamos haciendo ante el que sufre y el que padece, ante el hambriento y el sediento?

¿Estamos encadenados por nosotros mismos y las cosas de este mundo: dinero, pasiones, costumbres, conformismos estériles...?

¿Rezamos y nos comprometemos por los que tienen el corazón roto: los pobres, los encarcelados, los oprimidos, los excluidos, los marginados, los desechados...?

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres. 8 de diciembre de 2014

Florentino Muñoz Muñoz

II

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO

“Hoy es el tercer domingo de Adviento, llamado también domingo de la alegría. En la liturgia resuena repetidas veces la invitación a gozar, a alegrarse. ¿Por qué? Porque el Señor está cerca.

El mensaje cristiano se llama “Evangelio”, es decir, “buena noticia”, un anuncio de alegría para todo el pueblo; la Iglesia, no es un refugio para gente triste, la Iglesia es la casa de la alegría. Y quienes están tristes encuentran en ella la verdadera alegría.

Pero la alegría del Evangelio no es una alegría cualquiera. Encuentra su razón de ser en el saberse acogidos y amados por Dios. Dios es aquel que viene a salvarnos y socorre especialmente a los extraviados de corazón. Su venida en medio de nosotros fortalece, da firmeza, da valor, hace exultar y florecer el desierto y la estepa, es decir, nuestra vida, cuando se vuelve árida. Nuestra vida se vuelve árida cuando no tiene el agua de la Palabra de Dios y de su espíritu de amor.

Por más grandes que sean nuestros límites y nuestros extravíos, no se nos permite ser débiles y vacilantes ante las dificultades y ante nuestras debilidades. Al contrario, estamos invitados a robustecer las manos, a fortalecer las rodillas, a tener valor y a no temer, porque nuestro Dios nos muestra siempre la grandeza de su misericordia. Él nos da la fuerza para seguir adelante. Él está siempre con nosotros para ayudarnos a seguir adelante. Es un Dios que nos quiere mucho, nos ama y por ello está con nosotros, para ayudarnos, para robustecernos y seguir adelante (...)

Entonces somos capaces de volver a abrir los ojos, de superar tristeza y llanto y entonar un canto nuevo. Esta alegría verdadera permanece también en la prueba, incluso en el sufrimiento, porque no es una alegría superficial, sino que desciende en lo profundo de la persona que se fía de Dios y confía en Él. La alegría cristiana, al igual que la esperanza, tiene su fundamento en la fidelidad de Dios, en la certeza de que Él mantiene siempre sus promesas (...)

Quienes han encontrado a Jesús a lo largo del camino, experimentan en el corazón una serenidad y una alegría de la que nada ni nadie puede privarles. Nuestra alegría es Jesucristo, su amor fiel es inagotable. Por ello cuando un cristiano llega a estar triste, quiere decir que se ha alejado de Jesús. Entonces, no hay que dejarlo solo. Debemos rezar por él, y hacerle sentir el calor de la comunidad. Que la Virgen María nos conceda vivir la alegría del Evangelio en la familia, en el trabajo, en la parroquia y en cada ambiente. Una alegría íntima, hecha de asombro y ternura. La alegría que

experimenta la mamá cuando contempla a su niño recién nacido y siente que es un don de Dios, un milagro que solo se puede agradecer” (Ángelus. Plaza de San Pedro; III Domingo de Adviento “Gaudete” 15-XII-2013).

.-.-.-.-.-

“Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Esa no es la opción de una vida digna y plena, ese no es el deseo de Dios para nosotros, esa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado” (EG 2).

.-.-.-.-.-.

“Recobremos y acrecentemos el fervor, “la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas (...) Y ojalá el mundo actual -que busca a veces con angustia, a veces con esperanza- pueda así recibir la Buena Noticia, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo” (EN 75) (EG 10).

III

PALABRAS DE MONS. D. FRANCISCO CERRO CHAVES

DECÁLOGO DE LA CONVERSIÓN PASTORAL

- 1.- Es volver una y otra vez a una mirada contemplativa para vivir los sentimientos de Corazón de Cristo.
- 2.- Es ser “itinerante contemplativo” en las entrañas del mundo
- 3.- Es salir a las periferias para ser Buena Noticia para los pobres
- 4.- Es construir desde nuestra pobreza
- 5.- Es ser sembradores desde la alegría
- 6.- Es apostar por una Iglesia de comunión
- 7.- Es abrirse a la esperanza
- 8.- Es no instalarse en el egoísmo, la patria de la tristeza
- 9.- Es caminar juntos con Cristo para buscar y fortalecer la fe
- 10.- Es gritar la Buena Noticia de Jesús que tiene un corazón humano
(Iglesia en Coria-Cáceres; n.3.173; 7-XII-2014).

IV

EN TORNO AL XIV SÍNODO DIOCESANO

LA ORACIÓN DEL XIV SÍNODO DIOCESANO

¡Invocación al Padre Eterno!

¡Dios Padre!

El Padre de quien procede todo don y a quien debemos dirigir nuestros deseos, sentimientos y acciones... Recordemos estas palabras de San Pablo: “Todo es vuestro, vosotros sois de Cristo y Cristo es de Dios”.

“Por Cristo, con Él y en Él a Ti, Dios Padre omnipotente, todo honor y toda gloria en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén”.

En tus manos, Padre Santo, ponemos nuestro espíritu, nuestra vida, nuestro trabajo, nuestros proyectos, nuestro XIV Sínodo Diocesano. Sea todo para gloria del Padre por Cristo en el Espíritu Santo.

* Dios Padre, que nos amas intensamente!

Meditemos estas palabras:

“Mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros” (Rm.5,8).

“En esto consiste el amor que Dios nos tiene: en que envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él” (I Jn.4,9).

* ¿En qué consiste el amor?

“En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados” (I Jn.4,10).

San Agustín expresó esta enseñanza con palabras inmensas: “soy amado, luego existo”.

Santo Tomás de Aquino escribió: “ el amor de Dios nada presupone en las cosas que no haya sido creado por él”.

* Dios Padre quiere que todos lo conozcamos (cf. Jn.17,3) para que sintamos que nos ama (cf. Jn.3,16). No olvidemos nunca que en conocer a Dios y en amar a Dios consiste nuestra salvación. San Juan manifiesta: “Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es amor” (I Jn.4,16)

* Dios tiene un designio para todos: quiere hacer de la humanidad una gran familia de hijos en el Hijo (Gál.4,4-7), de hermanos en el Hermano Universal (cf. Jn. 15,12), de servidores en el Servidor por excelencia (cf. Mc.10,45).

* El amor fraterno. San Juan manifiesta: “Nosotros amemos, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: “Amo a Dios” y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y hemos recibido de Él este mandamiento: quien ama a Dios, ame también a su hermano” (I Jn.4,19-21).

Recordemos el mandamiento nuevo que nos dio Jesús:

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn.13,34-35)

”Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn.15,12).

FLORENTINO MUÑOZ MUÑOZ